CRISTO REY

DescripciÃ³n

Hoy dÃa le podemos decir al SeÃ±or, a Cristo Rey: â??SeÃ±or quiero que reines en mi corazÃ³n, tu Reino en mi corazÃ³nâ??. TambiÃ©n el cometa Halley, tambiÃ©n las profundidades de los mares, tambiÃ©n tantos animales de belleza extraordinaria, pero de esas cosas, de esos animales, de esos planetasâ?¦

Â¿Yo que te voy a dar, SeÃ±or, si no son mÃos? En cambio, mi corazÃ³n Â¡ese sÃ! Y en verdad solo yo puedo darte eso que TÃº deseas con un cariÃ±o inmenso, con cariÃ±o de verdad, porque quieres estar en mi corazÃ³n, quieres reinar en mi corazÃ³n, como TÃº reinas.

TÃ?, SEÃ?OR, REINAS AMANDO

Es decir: Â¡dÃ¡ndote, dando cariÃ±o, amando, sirviendo! Porque TÃº, SeÃ±or, reinas asÃ. No reinas aprovechÃ¡ndote de las personas, de las cosas, como quien exprime una naranja y se queda con su jugo. No, TÃº, SeÃ±or, reinas amando, sirviendo. asÃ es el reino de Dios.

Y ahora que estamos estos dÃas en 10 minutos con JesÃºs, muy contentos, celebrando estos tres aÃ±os, tres aÃ±os que son un regalo de Dios.

Es la oportunidad de tantos de nosotros, de hacer oraciÃ³n, de conocer un poquito mÃ¡s al SeÃ±or, de acercarnos a JesÃºs, de estar 10 minutitos con Ã?l o â??10 minutazosâ??, segÃºn lo que recemosâ?¦

Porque si solo habla el sacerdote, algo bueno hace, pero muy poquito. Y si solo escuchan los demÃ¡s, algo hacenâ?¦ pero muy poquito.

Es muy distinto cuando el sacerdote hablando, reza, o le pone empeÃ±o por lo menos. Y muy distinto cuando los que le ponen â??playâ??, ademÃ¡s de escuchar, rezan, levantan el corazÃ³n a Dios, eso es muy distinto, eso es muy bonito.

10 MINUTAZOS CON JESÃ?S

Â¡OjalÃ¡ que sean 10 minutazos con JesÃºs! â??Minutos, SeÃ±or, de esos que tÃº llenas con tu presencia, con tu cariÃ±o. Y, que yo levante mis ojos, que yo levante mi corazÃ³n, que yo levante tambiÃ©n mi voz hacia Ti. Â¡SeÃ±or, que reines en mi corazÃ³n!â??

Hay una homilÃa, de entre las que se recogen en ese librito *â??Es Cristo que pasaâ??*Â de san JosemarÃa. Hay un momento de esa homilÃa en que san JosemarÃa, dice lo siguiente:

â??Si pretendemos que Cristo reine, hemos de ser coherentes: comenzar por entregarle nuestro corazÃ³n. Si no lo hiciÃ©semos, hablar del reinado de Cristo serÃa vocerÃo sin sustancia cristiana, manifestaciÃ³n exterior de una fe que no existirÃa, utilizaciÃ³n fraudulenta del nombre de Dios para las componendas humanasâ??
(Es cristo que pasa. No. 181).

Hasta ahÃ esa cita de san JosemarÃa. Es exigente, es animante. San JosemarÃa toca la campana y

nos pide que en verdad le entreguemos al SeÃ±or, lo podemos hacer tÃº y yo ahora, entregarle a Cristo nuestro corazÃ³n.

SER COHERENTES

Â¡SÃ pretendemos que Cristo reine, hemos de ser coherentes! Comenzar por entregarle nuestro corazÃ³n, se lo podemos decir tÃº y yo ahora mismo:
â??SeÃ±or, aquÃ estÃ¡ mi corazÃ³n, te lo entrego. Te lo entrego, no como quien entrega algo y despuÃ©s se queda sin aquelloâ?¦ no, no. Yo te entrego mi corazÃ³n, SeÃ±or, esto quiere decir: Â¡Te entrego mi amor! Â¡Me entrego a Ti!

Abro las puertas de mi corazÃ³n para que entres y pongas aquÃ tu lugar, tu reinado, tu amor. Para que, siendo dos, en verdad JesÃºs, por el amor que seamos uno. Para que tu corazÃ³n sea el mÃo, para que mi corazÃ³n sea el tuyo, SeÃ±orâ??.

Esto que nos dice, por supuesto, Â¿CÃ³mo no voy a querer eso? Bueno, querÃ¡moslo, querÃ¡moslo con mÃ¡s fuerza, querÃ¡moslo porque eso es amor verdadero, eso es amor sincero.

Luego, con la ayuda del SeÃ±or, con la ayuda del EspÃritu Santo. Porque Pedro tambiÃ©n quiso esto; uno se da cuenta de cÃ³mo Pedro tuvo que ponerle empeÃ±o y caminar, caminar el camino de la fe, de caminar el camino de ir mejorando poco a poco.

POCO A POCO, PERO CON DECISIÃ?N

Para que de verdad fuera asÃ en los hechos, en la prÃ¡ctica, no solo en su propÃ³sito, en su deseo, en el amor que deseaba tenerle al SeÃ±or, ya era amor, pero un amor todavÃa en formaciÃ³n.

Nosotros tambiÃ©n, seguramente iremos caminando poco a poco Â¡Pero con decisiÃ³n! En cada momento todo lo que podemos dar, en cada momento, ahora mismo: Â â??SeÃ±or, quiero quererte con todo mi corazÃ³n, con toda mi mente, con todas mis fuerzas.â??

Que son mentes, fuerzas, corazÃ³n, que van creciendo, que se va expandiendo, que se va haciendo mÃ¡s puro, mÃ¡s grande, mÃ¡s noble, mÃ¡s profundo, con la ayuda de la gracia.

El SeÃ±or, con su amor nos va Â expandiendo la libertad; el SeÃ±or, con su amor va purificando, haciendo mÃ¡s grande, mÃ¡s bonito nuestro amor. Que es un amor verdadero, que es una libertad verdadera, lo que tenemos.

QUE CRISTO REINE

Pero el SeÃ±or, con su presencia, con su cariÃ±o va haciendo mÃ¡s pura, mÃ¡s grande, mÃ¡s profunda nuestra libertad, nuestro amor. Como san Pedro, como san AgustÃn, como san Ignacio, san Francisco, santo Domingo, Teresita de Lisieux, Guadalupe Ortiz de LandÃ¡zuri, san JosemarÃaâ?¦

Â¡SÃ pretendemos que Cristo reine, hemos de ser coherentes! Comenzar por entregarle nuestro corazÃ³n y como dice san JosemarÃa: â??sino lo hiciÃ©semos, hablar del reinado de Cristo, serÃa vocerÃo sin sustancia cristianaâ??.

Y nosotros ahora le podemos decir: â??SeÃ±or, yo quiero que mi entrega a Ti, mi amor a Ti, tenga mucha sustancia, que tenga un contenido, una densidad maravillosaâ??.

Hace ya bastantes meses me llamÃ³ la atenciÃ³n, porque estaba confesando niÃ±itas chicas, que estaban en sus primeras confesiones, y alguna profesora les habÃa contado la historia de la primera confesiÃ³n de san JosemarÃa.

EL HUEVO FRITO

Y Â¿CÃ³mo lo supe?. Â Porque al terminar la confesiÃ³n, una niÃ±ita me pregunta, Â con voz de una â??envidia sanaâ??, con voz de hambre: Padre, Â¿es verdad lo del huevo frito? Pero con una voz como de deseo de â??huevo fritoâ??, de â??hambre huevo fritoâ??, de envidia, porque Â¡le encantaba esa historia!

Que buena ocurrencia la de esa profesora, de contarle aquella historia a esa niÃ±ita, aquel hecho histÃ³rico, verdadero. QuÃ© buena ocurrencia la de san JosemarÃa, de contarnos cÃ³mo fue la

primera penitencia que le puso aquel sacerdote.

Que buena idea la de ese sacerdote de ponerle a aquel niÃ±o chico, JosemarÃa, esa penitencia cuando se confesÃ³: dile a tu mamÃ¡ que te hago un â??huevo fritoâ?? y te lo comes. Â¡QuÃ© buena ocurrencia la de ese sacerdote!

Porque es que Dios es muy bueno, es que Dios es muy cariÃ±oso, y asociar la misericordia de Dios en la confesiÃ³n, el amor de Dios, el abrazo grande de Dios con nosotros en la confesiÃ³n, asociarlo al recuerdo de un â??huevo fritoâ??â?¦ para JosemarÃa fue lo mÃ¡ximo.

UNA BUENA INTUICIÃ?N

Con aquel recuerdo, aquella buena intuiciÃ³n, con aquella buena idea, ese sacerdote puso en el alma de san JosemarÃa estÃ¡ convicciÃ³n profunda, verdadera, de que Dios es bueno y que es Padre, que es cariÃ±oso.

Â¡QuÃ© buena idea la de ese sacerdote! Â¡QuÃ© buena idea la de san JosemarÃa de transmitirnos! Â¡QuÃ© buena idea la de esa profesora! QuÃ© conciencia tan profunda, tan simpÃ¡tica tenÃa esta niÃ±ita de que Dios es bueno, de que Dios es Padre, de que Dios es cariÃ±oso, de que TÃº, SeÃ±or, reinas dÃ¡ndote, sirviendo, amando.

QuÃ© bueno serÃa tambiÃ©n que nos entreguemos al SeÃ±or, que le entreguemos nuestro corazÃ³n, pero hoy dÃa hagÃ¡moslo especialmente a travÃ©s de San JosÃ©, que tambiÃ©n es â??nuestro padre y seÃ±orâ??, asÃ lo llamamos tantas veces.

Acudimos a Ã©l, porque Dios, que es el Rey del Universo, el SeÃ±or de todo y de todos, ha querido ponernos a San JosÃ© como nuestro padre y seÃ±or, con su seÃ±orÃo, con su cariÃ±o, con su servicio, san JosÃ© nos muestra a Â¡Cristo Rey!